

## MANUAL DEL PERFECTO EJECUTIVO

(“Lo importante es participar” ¿Quién dijo semejante tontería?)

El presente manual contiene las indicaciones concretas para que puedas llegar a ser un gran ejecutivo de empresa. Por supuesto se requieren algunas condiciones personales. La más importante es la edad. El ideal es tener entre 25 y 35 años al iniciar nuestra carrera. Se puntuará la buena presencia y la elegancia en el vestir (por supuesto en un estilo clásico, aunque se admitan algunos toques de personalidad siempre que no sean excesivos). Lo tienes más fácil si eres hombre, pero una buena utilización de lo “políticamente correcto” puede abrirle muchas puertas a una mujer.

Como siempre conviene comenzar por el principio, y en este caso el principio es obtener una titulación. Empresariales, Derecho y Ciencias Económicas son las mejores opciones, pero en cualquier caso lo importante es tener un título. Si además obtienes unas buenas calificaciones, mejor que mejor. Pero recuerda que no es tan importante el conocimiento adquirido como el hecho de tener el título (si te le han regalado, mejor que mejor: lo tienes y no has tenido que esforzarte).

Una vez alcanzado este primer objetivo lo mejor es adornarlo con algunos master. Si el título es largo y contiene palabras inglesas tanto mejor. Y si por el título es imposible saber de que va el master, ya es la releche. Lo ideal es contar con al menos tres master. Eso dará a tu currículum un contenido inicial considerable.

Otra cosa importante es la introducción de expresiones inglesas en tu habla habitual. Es algo que, aunque no viene a cuento, “viste mucho”. Debes practicar: agénciate una grabadora y practica. Escúchate atentamente. Debes conseguir dar la sensación de ser alguien que haya pasado algunos años en Inglaterra o, mejor, en Estados Unidos y que “involuntariamente” utiliza estas expresiones sin traducirlas. No debe parecer forzado. Cuanto más natural mejor es el efecto.

También está muy de moda la invención de palabras. Pongamos un ejemplo: una palabra hoy muy utilizada es proactivo. Sin embargo si vas a la web de la Real Academia Española veras que esta palabra no existe. Así que ánimo e invéntate algunas palabras. Con un poco de suerte alguna tendrá éxito y eso sería un puntazo. Lo de menos es que tenga un significado. De hecho y ya que son inventadas no lo tienen. Pero ahí está la gracia, ya que podemos adaptarlo en cada momento según nuestras necesidades.

Ya estamos preparados para iniciar nuestra carrera. Lo más difícil, nuestro primer empleo. Cuando lo consigamos ¿Qué debemos hacer? No olvidemos que estamos en el escalón más bajo. Así pues lo primero es observar para poder anticiparnos a los planteamientos de quienes están por encima de nosotros. Si podemos dar la impresión de ser coincidentes con sus ideas seguro que nos ponemos algunas medallas. Relacionado con ello, no olvidemos ser buenos “relaciones públicas”. La oficina debe ser nuestra segunda casa (mejor incluso la primera). Deben vernos, por la mañana, por la tarde, a cualquier hora. Lo importante no es el hacer sino el parecer, por tanto la disponibilidad es muchísimo más importante que nuestro trabajo. Después de todo no hemos entrado en la empresa para trabajar sino para escalar puestos en la jerarquía.

Hemos dado ya nuestros primeros pasos. Ahora es necesario demostrar nuestra capacidad de iniciativa e innovación. Para ello, cuando se nos asigne un área, servicio o departamento deberemos cambiar toda la organización (incluyendo la distribución física de las personas que lo componen). Para evitarnos problemas, procuraremos que los mayores cambios afecten a los elementos más secundarios, reduciendo al mínimo las modificaciones de los procesos fundamentales. Es conveniente introducir un sistema de seguimiento y control del proceso, pero procurando que sea más teórico que real. Debemos recordar que este seguimiento y control de los cambios es un elemento fundamentalmente de adorno de nuestra gestión y no tiene más finalidad. En realidad lo que vamos a hacer es dejar que los empleados, después de acordarse de todos nuestros antepasados y posibles descendientes, se monte el curro como mejor le parezca. El trabajo saldrá y nosotros podremos recoger el fruto de nuestro “esfuerzo”.

Por último unos cuantos consejos:

Si la hemos “cagado” mucho y empieza a vérsenos el “plumero”, es hora de buscar otra empresa. Antes que nos echen hay que procurarse otro curro. Pero este será más fácil. Ya podemos adornar nuestro currículum con un hermoso resumen de toda nuestra actividad en nuestro primer empleo y explicar que el motivo de búsqueda de un nuevo empleo no es otro que el deseo de nuevos retos.

Siempre es conveniente disponer de algún “cabeza de turco”. Alguien a quien darle la culpa. Recordad que como norma es más importante demostrar lo mal que lo hacen los demás que demostrar lo bien que lo hacemos nosotros. Si todos son unos inútiles, por exclusión somos los mejores. En nuestra escalada a la cumbre no hay amigos, solo objetivos a batir.

Se nos presentarán ocasiones en las que, ante un variado público (altos directivos, personas de nuestro nivel o inferior), tendremos que desarrollar un proyecto, un análisis, etc. Cuando ello ocurra siempre debemos incluir el verbo vender o cualquier otra palabra derivada del mismo. Aunque el tema sea administrativo, técnico. Aunque no venga a cuento. Esta es una palabra mágica y cuanto más la digas, más subirá tu valoración.

Si sigues estos consejos al pie de la letra, tienes el éxito garantizado.